

Boletín Noticiario del Ateneo Obrero Cultural

GRANOLLERS : CALLE DE TARAFÀ, 55

ART. 1.º Siendo exclusiva y esencialmente cultural la finalidad del Ateneo, no pueden, la Junta Directiva ni los socios, realizar en nombre y representación del mismo, actos públicos de significación política ni religiosa; no obstante, dentro del mismo podrá discutirse y estudiarse toda tendencia, escuela o doctrina.

(De nuestros Estatutos)

Las verdades absolutas en la vida de los hombres

Hay, en la naturaleza humana, una inclinación a pensar que lo que uno opina es lo mejor de lo opinado. Débese ello, en primer lugar, al hecho de haber convertido una opinión en un poder que la impone, y, en segundo término, a la mala educación que en la escuela y en la sociedad recibimos. Se llena nuestra mente de verdades, y según sea la educación que se nos da (pastosidad de lo que algunos, cometiendo un error, llaman alma y que no es más que pastosidad material, porque lo mismo ocurre con los otros órganos sometidos a educación), así son de un color o de otro las opiniones que formamos de las cosas que hieren nuestros sentidos.

En la vida social ocurre lo mismo. Antes había una verdad para cada casta de todos los países; hoy la hay para cada clase, porque cada clase recibe una educación distinta, lo mismo del profesor que de la vida, maestra de profesores; verdad que está en relación, en la mayoría de los casos, con la categoría económica o política que desempeñamos.

Hasta tal punto es cierto lo dicho, aunque no unánime, que gente que antes tenía por dogma político la revolución, al cambiar de fortuna, por azar de ella, o por un esfuerzo de agotamiento individual, han cambiado de partido.

Lo mismo puede decirse de personas que, al dejar de ser ricas, como consecuencia de la deshumanización de las relaciones sociales o de una degeneración física o moral de la familia a que han pertenecido, dejaron de ser conservadores.

Lo cual demuestra que en la formación de no pocas opiniones entra por mucho el factor económico, y, por tanto, nuestros cambios de opinión no pueden ser producidos por el espíritu ni por cuanto sea imposible herirle por un elemento físico.

De esta influencia que ejerce el medio económico en las conciencias, se deriva el materialismo de ciertas doctrinas económicas muy en boga hoy en Rusia, que estiman que las necesidades materiales son el primer factor del progreso histórico.

Convendrá advertir, para evitar falsas interpretaciones, que los idealistas, sin desdeñar el factor económico, no le damos el rango de primera categoría.

Para los idealistas, el medio económico es un caso de bienestar o de malestar, pero no una situación primordial de la vida, ni la finalidad de ella.

Un hombre hambriento no piensa mejor que un hombre harto. Puede, sí, pensar mejor cuando dentro del hambriento hay una idealidad. Se demuestra que es la idealidad el primer elemento revolucionario.

Desde el instante que hay hombres, pocos o muchos, que por sus opiniones, sean cuales fueren, dan su vida o su fortuna, el factor económico que altera nuestras ideas ha pasado a segundo término.

No importa que contrariamente a lo expuesto haya individuos que, por mejor de posición, prescindan de sus pensamientos y hasta renieguen de las ideas que un día tuvieron. Si hubiera tantos de los unos como de los otros, no demostrarían otra cosa que la lucha entre la mente y el cuer-

po humano aplicado a la lucha entre el cuerpo y la mente sociales.

De la primera condición fueron cuantos creen que el factor económico es el único motor de la historia. Si el hombre se moviera sólo para vivir mejor económicamente, como en opinión de algunos, demuestra la ruta humana sobre la tierra, si así fuere, ofreciéndole un ideal que satisficiera todas sus necesidades materiales (comunismo de Estado, por ejemplo); a nada más aspiraría. Si ello fuese una verdad positiva, y no digo científica porque nosotros, tan sabios, que hasta hemos podido armonizar la idea de la Creación con las verdades científicas, ningún hombre rico por su casa se hubiera metido en libros de caballería socialista ¡Y nos hemos metido tantos!

Hasta cuando sobre el planeta nuestro no había más que tribus errantes que andaban buscando los valles más frondosos y productivos, para ir en busca de otros, agotados los conocidos, como hacen hoy los pastores cuando con sus rebaños, van recorriendo las tierras de más pasto; hasta cuando las tribus errantes recorrían Europa, ya se presentaron embriones de la protesta y del idealismo, que quería, contra el valle exuberante, la cúspide de las montañas, porque desde ellas se divisaban más amplios horizontes y la imaginación podía volar hacia lo desconocido.

* * *

Los dogmas, todos los dogmas, aun los que se cubren con el bello manto de verdades científicas, son una consecuencia del hábito que tenemos de imponer nuestras opiniones en la medida que nos es dable, según nuestra fuerza y la posición social que ocupamos. Si somos gobierno, impondremos nuestra verdad al país; si somos terratenientes, la impondremos a nuestros colonos; si somos patronos, impondremos nuestra verdad a los obreros que de nosotros dependan; si somos jefes, la impondremos al partido o a la dependencia; si somos cabeza de familia, impondremos nuestro criterio a los familiares, y si somos trabajadores, la impondremos desde el comité o a puñetazos entre los conocidos que disientan de nuestras opiniones.

Tal la consecuencia del dogma y de suponer que en el mundo hay verdades absolutas, cuando ni la existencia nuestra lo es.

Lo que se está formando, no puede presentarse como una obra acabada, y una obra sin acabar no puede ser absoluta.

El hombre jamás será absoluto, ni como unidad genérica, ni como individuo; y no pudiéndolo ser, nunca verá lo absoluto en otra existencia

Si hoy no somos como éramos ayer, ni como seremos mañana, ¿por qué hemos de alimentar esta engañosa ilusión de las verdades absolutas que nos hacen intolerantes y despóticos?

La vida es más grande, más compleja y más hermosa que esas verdades acabadas que se nos quiere suministrar para bien vivir y para bien morir.

Admitimos infinitas verdades relativas, en medio de las cuales la concebida por nosotros será la mejor, no por serlo precisamente, sino porque cuadrará mejor en nuestro temperamento y en nuestras necesidades morales, mentales y físicas. Pero esta verdad relativa, que cuaja perfectamente

en nuestro modo de ser, no hemos de imponerla a nadie, porque entonces de mejor pasará a ser peor, por ser impuesta.

El propio afán de proselitismo que sienten cuantos llevan en la cabeza un ideal absoluto, sea político o religioso, de orden espiritual o de orden material, es ya una consecuencia de la educación dogmática que recibimos en la escuela, en el hogar y en la calle.

Hemos de esparcir nuestras opiniones como el sembrador cuando siembra a voleo. La semilla que caiga en buena parte, germinará; la que no, allí queda para los pájaros o los insectos.

Y únicamente cuando estemos convencidos de la relatividad de nuestros conocimientos y de nuestras ideas; únicamente cuando llevemos en el alma, dando a la frase sabor de mentalidad, una duda y una certeza, la duda en lo acabado y la certeza de que todo está en construcción eterna, dejaremos de imponer nuestras opiniones y de creer que son científicas. ¿Ni cómo han de ser científicas ninguna de nuestras creencias, si todos los cálculos, hasta los matemáticos, están sujetos, no ya a la variedad constante de cuanto vemos, de cuanto tocamos y de cuanto calculamos, sino a la variedad más principal y más subjetiva de nuestros cambios físicos y morales?

Pero, ¿es necesaria la concepción de una idea absoluta para ser felices? Al contrario, las ideas absolutas, sobre haber producido mucha sangre y mucho dolor, han trastornado no pocos entendimientos.

Mientras el hombre ha buscado la felicidad fuera de su vida, engañado por los que le decían que era obra de un ser eterno y absoluto o buscando en su propia finalidad, no ha sufrido más que amarguras, desengaños y persecuciones, que le venían, ya de individuos que, como él, buscaban otro absoluto contrario al suyo, ya de los temores que en su conciencia se producían por no haber sabido armonizar la relatividad de su existencia con la del universo.

Ahora, en posesión de la verdad absoluta, centenares de religiones, millares de sectas y millones de hombres, nos hemos dado a la conquista del infiel y del hereje, un día por medio del fuego y del hierro; hoy negando el saludo o la amistad a los que no piensan como nosotros, y algunas veces llevándonos a la miseria o a la cárcel, cuando no al cadalso. Es la obra de todo el proselitismo, porque no hay catequista que no lleve en su mente la luz de la única verdad y de la única razón. Así, cuantos han concebido la verdad, andan por el mundo diciendo a sus semejantes: «Yo te salvaré; yo te salvaré; créeme a mí, que soy el único que piensa conforme a la verdadera doctrina de aquél que

ha de darnos mejor vida en el cielo o en la nueva envoltura carnal.»

Y estas luchas y estos odios y estas contiendas y estas enemistades no terminarán mientras los hombres no busquemos la dicha dentro de nosotros mismos, y mientras no prescindamos de ideales y de doctrinas comunes, que de un modo o de otro habrán de imponerse para que sean comunes a los que se niegan a adoptarlas.

No; los ideales han de ser individuales y circunstanciales; uno para cada persona, porque no hay dos que opinen y sientan de igual forma.

Utópico y además tiránico querer que los seres todos conciban un ideal religioso, político o bien económico. El único ideal ha de ser vivir, vivir como cada uno siente la vida, y pensando que todas las criaturas la sienten de diferente manera, porque no hay leyes generales en ningún orden.

Aristòtil pedagog

Fill d'una colònia grega, neix a Stagira l'any 384 abans de Jesucrist. En sentir l'escalf de la família, es dedica a l'educació dels seus fills, donant a la formació del nen, sobre tot en els seus primers anys, una gran valor a l'intervenció de la família, principalment fins als set anys, en que considera que és l'època de l'entrada de l'infant a l'escola.

Aristòtil fou un dels millors deixebles de Plató, amb tot i que la seva tendència filosòfica és completament antagònica a la del seu mestre, ja que la concepció primordial de Plató, del que ell en fa tota la seva teoria filosòfica, és que creu que la veritable realitat de les coses rau en les idees, i diu, per exemple, que és més real la bellesa en ella mateixa que en la seva expressió; el que fa que la seva filosofia es basi en absolut en el món de les idees. Aristòtil, per contra, és el gran investigador dins el món sensible; observa la matèria i per ella explica les coses, dient que la veritat es troba en el món sensible, en la realitat de la cosa. Tot el problema de l'educació el tracta sota aquest aspecte, i, preocupat en aquest punt, es converteix en el pare de la Lògica, a la que anomena *Orgue*, per creure que és l'instrument de totes les ciències. La filosofia aristotèlica s'encamina de ple cap a l'educació i crea tot un mètode didàctic que té una influència molt més marcada en el camp de la Pedagogia que no la doctrina del seu mestre Plató. Els seus estudis i aficions en aquest ram li consoliden una fama que el porta a ésser el mestre d'Alexandre el Gran, a qui prepara per a la glòria que en l'avenir conquereix. La seva actuació com a mestre de l'emperador el posa més en contacte amb la realitat i veu més d'aprop els problemes pedagògics.

L'obra de l'educació, segons Aristòtil, comença ja amb l'infant abans de nèixer,

Cada individuo es un mundo aparte de otro. Querer unificarlos, es querer que choquen y riñan constantemente. Darles un dios único, un ideal único, una creencia única, es darles un temperamento y una temperatura única.

Nada de dogmatismos; nada de creer que nuestras opiniones son las verdaderas y científicas; mucho menos ahora que se ha armonizado la creación del mundo hecha por Dios con el origen de las especies—¡oh, poder del pensamiento humano! — Nada de unificación; que todos los seres son cantidades y sensibilidades diferentes.

La Naturaleza, infinita y varia, para todos. La libertad, sin fin y múltiple, para todos. Lo demás... ¡Cuán pequeño y miserable es todo lo demás, aunque en ese demás vean algunos a creadores, dioses, creyentes, verdades eternas y santones hipócritas!

UN PROFESOR DE LA NORMAL

puix diu que quan es treballa per a consolidar la família, es treballa en pro de l'educació. Segons el criteri aristotèlic, com havem dit ja, acaba a set anys, admetent i aconsellant, amb tot, una influència indirecta exercida pels pares envers llurs fills. L'Estat, diu, ha de mantenir una direcció general de l'educació i la família una direcció individual. Dels set anys en avant, el nen ha de rebre l'ensenyament públic i en comú, però com a fill de l'època, i seguint les tendències llurs, n'escloïx la dona i els esclaus i busca solament fornir la pàtria d'homes sants, físicament i moralment. L'ordre de l'educació que proposa Aristòtil és el següent: educació física, moral i científica, basada en el desenrotllament progressiu de la intel·ligència humana. Com a mitjà de desenvolupar la intel·ligència, es serveix de la Dialèctica o art de la disputa, que ajuda a pensar i a raonar. Per tal de despertar en el nen l'amor a la bellesa i als sentiments, es serveix del dibuix i de la música; no obstant, per aquesta formació moral, que podríem dir-ne, detesta aquelles ciències massa elevades o massa abstruses, les quals fugen, segons els seus principis, del món sensible.

Amb tot i algunes falles, com la negació de l'ensenyament a les dones i els esclaus, l'orientació d'Aristòtil, podia ésser bona en els seus temps i en el fons avui encara serveix de base en certs aspectes de l'educació; però hi ha una munió de problemes, que ell presenta, que en la societat actual es trobarien netament desplaçats. Amb tot, la pedagogia actual veu en aquest gran pensador la màxima que constituï la seva concepció primordial i que forma tot un mètode d'ensenyament: El que del conegut s'ha d'anar al desconegut i del concret a l'abstracte.

J. MONTAÑA

El llibre vell i la flor

Comprar llibres vells és un atractiu que molts no coneixen. El llibre vell no té cabells blancs; té fulles brutes. Aquesta brutícia, a vegades és més interessant que el que us pot dir el llibre. Segons les taques, inscripcions o esgarrinxades, podem fer un estudi psicològic del seu antic propietari. Vosaltres mateixos, d'una manera inconscient, en fullejar-lo, hi aneu deixant rastre de la vostra manera d'ésser. El llibre ho recull tot. La cendra del vostre cigar, el macarró que mentre dinaveu s'ha escarregut... És la màquina registradora de les vostres oracions. Diuen que el llibre és el millor amic de l'home. Per això el venem. ¿No ens venem els amics?

Un dia vaig comprar un llibre de segona mà. El llibreter era un home també vell: llibre vell de l'experiència. Com els seus llibres, mostrava en el seu rostre i en el seu cos, la classe d'amos als quals havia pertenescut. Com en els llibres, podia fer-se, en aquell home, un estudi psicològic dels seus antics propietaris. Diguin-t'ho sinó la manca d'un ull i una cama trencada... El llibre era un llibre molt groixut, i, cosa estranya, parlava de misèries. Els llibres que parlen de fam, haurien d'ésser primos. Estarien més en consonància. En la seva ampla esquena de boxador — ioh, ironia! — hi havia imprès el títol en lletres d'or.

Una pell molt fina, amb aigües en revolta, tot just el cobria. Aquell llibre tenia almenys vint anys. El trajo se li havia fet petit. Vaig obrir-lo. L'anava fullejant com si anés obrint portes d'un llarg passadís que em portava al misteri del seu contingut.

Qualques fulles tenien la verola. Quan els llibres no són llegits pels homes, ho són per uns cuquets que no en tenen prou amb llegir, sinó que es mengen el paper.

Molts dels nostres intel·lectuals els haurien d'imitar. Així justificarien les indigestions de lletres de motllo.

Prop de la fi, vaig trobar-hi una flor. Glop de llet entre la negror de les ratlles. Era una hòstia beneïda per la paraula eterna. Les fulles del llibre tenien necessitat de lletres per a enraonar-ne. Les fulles de la flor eren més explícites amb llur blancor.

Aquella flor va parlar-me d'una nit tèbia; d'un ball de festa major; d'un passeig llarg, molt llarg; d'una porta en tenebres; d'uns cabells rossos o negres; d'uns ulls prometedors o burlets; d'unes rialles nervioses o hipòcrites; d'unes mans tremoloses...; en fi, d'una il·lusió

Compreu llibres vells; potser, com jo, hi trobareu una flor blanca; potser us dirà altres coses; però us farà somniar.

ESCOBAR

La pomera vella

Dies ha que és aquí la primavera i encara no veig flors a la pomera més alta i més garrida del meu hort. Potsè aquest any, pobretai, es queda enrrera! Potser, com que és tan vella, s'haurà mort!

Les altres, que són joves, ja floreixen; les altres, presumides, ja es guarneixen de fullatge verd-tresc que escampa llum, i, ufanes de verdor, no es compadeixen de la trista companya que es consum.

Que és vella, ja! Qui sap qui va plantar-la! Qui sap qui va collir-ne el primer fruit! L'hortalà, l'any passat, volgué podar-la, i, en veure-la tan vella, va deixar-la farcida d'esporguims en gran descuït.

L'haguéssiu vista, abans de semblar morta (que els ocells l'amoixaven amb cançons), resistí els freds tardans i, ardidada i forta, lluità amb el vent irat, que tot s'ho emporta, bo i defensant les flors dels branquillons.

Oh, si l'haguéssiu vista, altres anyades, ben guarnida de fulles luxuriantes, amb les branques penjant, com esqueixades, totes plenes de pomes blanc-rosades com les fresques galtones dels infants!

Avui, que no té saba, ni té força, ni aquell braó d'abans, perquè ha envellit, el vent, fent-la brandar, la vol retorcer: a pleret li ha caigut l'abric d'escorça i no veu ningú el molt que ella ha florit.

No sé perquè la vida és tan avara que als forts, només, preserva de perills! La pomera no mor: vol viure encara. Morirà corsecada com la mare que en son pit ha alletat un món de fills;

morirà quan les altres, les novelles, per l'aire espargiran olors de mel. I, baldament l'arrenquin d'aprop d'elles, encara que a l'hivern se'n faci estelles, no en servirà la terra cap arrel?

Potser tindrà remei, pobra pomera! Potser si l'hortalà, com anys enrrera, volgués cuidar-la bé i amb força amor, avui, que ja és aquí la primavera, tornaria a fer fruit amb nou vigor!

IGNASI IGLÉSIES

De l'amor

Adés pensava amb llangor enamoradís d'adolescència: l'amor em fa mal, molt mal; no el vull conèixer.

Dins ma tempesta d'amor ja tinc calma, calma tan freda, que el meu riure—si ric—em fa més pena.

VÍCTOR RODA

La força

La força no vol raonar; tampoc no vol equivocar-se, ni rectificar, ni reconèixer la equitat i la justícia.

La força és mancada d'intel·ligència o almenys aquesta li sobra; a l'ensem, es desfà de la consciència i del sentiment.

Consciència i sentiment!... Per a ella són dues noses formidables. Cor i cervell són, per a la força, dos òrgans, que no tenen altres funcions que les biològiques i fisiològiques; la psíquica és un entrebanc superflu i perjudicial.

La força no té iguals a la terra; solament té inferiors. Els «quefes», l'amo, el dogma i la llei, són els seus aliats. Tota la supèrbia i ferocitat felines que galleja envers els seus inferiors, envers les seves víctimes, envers els seus delinqüents, esdevé resignació, passivitat, submissió canina, tan bon punt ha de relacionar-se amb els seus «quefes».

A la força, d'una urpada li arrencaren el cor, i d'una pedrada li magullaren el cervell. A Samsó, a Goliat, a Hèrcules no els esdevingué altra cosa que lluitar, anihilar, gallejar de la força llur, fent patir els febles, els oprimits; però tremolaren com miserables cucs davant la tempesta, que creien una manifestació colèrica de Júpiter.

El lleó en sos dominis juga, també amb les seves víctimes i les magulla entre ses urpes. Atemoritzava els éssers vivents de l'incommensurable selva africana; però així que esclata el tró ja busca el recó més amagat de la seva lludriguera.

Apol és una excepció que justifica la regla. Apol tenia sentiments. Estimava la música i la bellesa. Apol era la força pacífica i inofensiva, i per això s'entretenia en fer apropar unes muntanyes a les altres al só harmònic de la seva lira.

La força és capaç de les més inversemblants barbaritats; però és inapta per la més elemental gesta de bondat, intel·ligència i justícia.

Quan la força sigui anihilada res no quedarà d'ella sinó un munt formidable d'ossos. Per no haver creat res, i sí semblat la dolor i el sofriment, quan ella sigui bandejada d'entre els homes, aquests exclamaran: ¡Uf!, tal com féu Europa a la mort de Bonapart, que fou símbol de la força.

DANIEL J. CASTELLS

No hay cosa más difícil que el conocerse a sí mismo. No hay cosa más fácil que el dar consejos.

Thabes de Mileto

El verdadero valor consiste en hacer cara a cualquier peligro y despreciarlos cuando se hacen necesarios.

Fenelón

PÁGINAS ESCOGIDAS

LEONIDAS ANDREIEV

De los modernos escritores rusos, Leonidas Andreiev es el más directo sucesor del gran Dostoievski, en técnica, en sensibilidad, en penetración.

No es tan genial como el autor de «Crimen y Castigo»—¿cómo llegar a cumbre tan alta?—pero sí lo suficiente para sobresalir y elevarse muy por encima de todos sus contemporáneos en las letras rusas, y para distinguirse, con una personalidad relevante, señera, entre los más grandes escritores europeos.

En sus novelas, magníficas todas, late un realismo tan idealista, tan lleno de sugerencias de toda especie, como se ve en pocas obras de esta índole. Realismo e idealismo, ayuntados de modo perfecto, logrados por entero, cumplen a maravilla, en las creaciones de este escritor, sus más hondos e intensos significados.

En sus dramas, plena cumbre de este género en las letras rusas, palpitan las más henchidas promesas para un resurgir de lo trágico, en cierto modo, a la manera antigua, pero con medios, técnica y estilo muy modernos.

En sus cuentos o relatos cortos, ha realizado la perfección más acabada. Recuerda en ellos a Maupasant, pero menos naturalista que éste por más realista, y además con su peculiar idealismo, sus cuentos son, al propio tiempo que trozos de vida y bellas miniaturas—delicadas obras de arte—, frutos maduros en los que se saborea el zumo de una idealidad.

Como Dostoievski, se ha asomado a las profundidades de la psicología del hombre estremecido de emoción y apetente de certidumbre acerca del mecanismo íntimo de las acciones. Pero así como Dostoievski parecía permanecer sereno ante los fenómenos que descubría—y de esta serenidad, en el fondo pasión arrolladora, nacia su más imponente grandeza—, Andreiev sufre y el lector lo ve sufrir. A veces, leyéndole, hasta se advierte que cuando creaba ciertas páginas, hijas de experiencia en su busca de certidumbre, lloraba. Están allí sus lágrimas por el dolor descubierto y que él, tan sensible, no podía evitar. Esta es su más alta ejecutoria. No hay ni una sola página suya en que no palpite, estremecido y atribulado, su deseo de aminorar el sufrimiento de los hombres.

Pero no ha ocultado nunca, por grandes que fueran sus deseos de que hubiera menos dolor en el mundo, ni una sola bajeza, ni una sola ruindad de las criaturas. De aquí el gran mérito, para todos los tiempos, de sus libros. A un lado su idealismo; al otro la realidad. Respetando ambas cosas, ha logrado crear obras inmortales.

Estilista admirable, gran escritor, observador atento y profundo, alma atormentada por la sed de mejores tiempos, conocedor de los que vivía, incapaz de mixtificar cualquier tendencia de un hombre que estudiara para ofrecer su vida en un libro, con una prosa henchida de nervio y de vitalidad, Andreiev ha dejado al mundo una herencia literaria portentosa, llena de calor de humanidad y sembrada de análisis psicológicos que serán valederos para toda hora futura.

Murió lejos de Rusia, a la que con sus obras tanto había enaltecido, cuando todavía no contaba cincuenta años, y se esperaban de él nuevos y más grandes libros. Murió antes de que su genio hubiese culminado.

La tristeza meditativa que se desprende de todos sus escritos, parecía ya anunciar esta muerte temprana. Era un hombre que se iba consumiendo con las grandes torturas morales que le proporcionaba todo lo que veía a su alrededor.

En España, gracias a la editorial Calpe y a la Biblioteca Nueva, Andreiev está casi por entero traducido. Bien lo merece. Era un gran escritor y un gran hombre.

Por nuestra parte, cogemos siempre sus libros con una emoción íntima. Rendimos así homenaje a quien tanto sufrió porque los hombres sufren.

Para que lo saboreen nuestros lectores, damos a continuación uno de sus más originales relatos breves.

La llamada

Fatigado por las angustias del día, me había dormido vestido sobre la cama. Mi mujer me despertó. Llevaba en la mano una bujía, cuya lucecita vacilante, en medio de la noche, se me antojó clara como el sol. El rostro de mi mujer estaba pálido. Sus ojos enormes, que me parecían entonces extraños, como si los viese por primera vez, brillaban con un fulgor siniestro.

—¿No sabes?—dijo—Están levantando barricadas en nuestra calle.

En torno reinaba el silencio. Nos miramos uno a otro y sentí que mi rostro se iba poniendo pálido. Hubo un momento en que la vida pareció extinguirse; pero no tardó en volver, manifestándose en los fuertes latidos del corazón.

En torno reinaba el silencio. La llama de la bujía vacilaba, exigua, ligera, pero hiriente como una espada.

—¿Tienes miedo?—pregunté.

Su barbilla temblaba ligeramente, pero sus ojos permanecieron inmóviles, mirándome sin pestañear. Sólo entonces me percaté de que eran unos ojos terribles, com-

pletamente desconocidos para mí. Yo los había mirado durante diez años y creía conocerlos mejor que los míos; pero en aquel instante había en ellos algo nuevo que no acertaba a definir. ¿Era orgullo? No; era una expresión extraordinaria.

Le cogí la mano, que estaba fría. Me respondió con un fuerte apretón, en el que había también algo nuevo, desconocido hasta entonces para mí. Nunca me había estrechado de aquella manera la mano.

—¿Hace mucho tiempo?—le pregunté.

—Cosa de una hora. Mi hermano ya se ha ido. Sin duda, temiendo que tu no se lo permitieses, lo ha hecho con sigilo. Pero yo lo he visto.

¡Era pues verdad! ¡Aquello había llegado!

Me levanté y me lavé despaciosamente, como lo hacía siempre por la mañana, después de una noche entera de sueño. Mi mujer me alumbraba con la bujía. Luego la apagamos y nos asomamos a la ventana que daba a la calle.

Corría el mes de mayo. Al abrir la ventana, el cuarto se llenó de un aire delicioso, que seguramente no había nunca respirado en la enorme y vieja ciudad.

Hacía ya días que las fábricas no trabajaban y que por la vía férrea no pasaban trenes.

No impurificado por el humo de las chimeneas ni por el polvo del carbón, el aire olía a campo, a jardines en flor, a rocío. No hay palabras que den idea del delicioso olor del aire en las noches primaverales, lejos de la ciudad.

No había en la calle ni un solo farol encendido, no se veía pasar ningún coche, no se oía ruido ninguno. Cerrando los ojos podía uno hacerse la ilusión de que no se hallaba en la ciudad, sino en pleno campo.

No tardé en oír ladrar a un perro, como en la paz rústica de la aldea. No había oído nunca ladrar a un perro en la ciudad y prorrumpí en una risa alegre.

—¡Escucha, un perro!

Mi mujer me abrazó y dijo:

—Están ahí, en la esquina.

Un poco inclinados hacia fuera, vimos moverse algo en las profundidades opacas de la noche. ¿Qué se destruía en su negrura? ¿Qué se construía? Formas vagas movíanse, agitábanse, a modo de sombras. Empezaron a sonar los golpes de un hacha o de un martillo. Era un ruido alegre, sonoro, que evocaba el bosque y el río, que hacía pensar en la compostura de un bote, en la construcción de un dique. Y el presentimiento de un trabajo risueño, plácido, me impulsó a estrechar fuertemente a mi mujer entre mis brazos. Ella miraba, sobre los tejados, la luna de cuernos agudos, que descendía lenta y parecía joven y alegre como una muchacha que sueña, y, no atreviéndose a contarlos, oculta sus sueños luminosos.

—Cuando la luna esté en el lleno...

Pero mi mujer me interrumpió asustada:

—No hablemos—se apresuró a decir.— No hay que hablar de lo futuro. ¿Para qué? ¡Entrémonos!

Estaba oscuro en la habitación. Guardamos largo rato silencio, sin vernos uno a otro, pero sumidos en los mismos pensamientos. Cuando comencé a hablar me pareció que era otro el que hablaba; hasta tal punto era extraña mi voz, que se diría la de un hombre ahogado por la sed.

—¿Y qué vamos a hacer? Yo tengo que ir.

—¿Y ellos?

—Te quedarás en su compañía. Con la madre les bastará. Yo no puedo quedarme.

—¿Y yo? ¿Crees que yo puedo?

Aunque no dió ni un paso, sentí que se iba, que estaba ya muy lejos, muy lejos. Tuve frío en el corazón, le tendí las manos, y, apartándolas, dijo:

—Una fiesta semejante no tiene lugar sinó una vez cada cien años, y quieres alejarme de ella. ¿Por qué?

—Podrían matarte, y entonces... ¿qué sería de nuestros hijos? Perecerían.

—El destino los protegerá. Además, aunque perezcan...

¡Era ella la que me lo decía, mi mujer, con la que había vivido durante diez años! Horas antes no quería saber nada que no se refriese a sus hijos; horas antes, sólo pensaba en ellos y tenía por ellos el alma en un hilo; horas antes escuchaba atenta e inquieta todos los rumores amenazadores. ¡A la sazón, qué cambio!

Sí; horas antes, sí. Pero, ¿caso no había yo también cambiado al cabo de esas horas? ¿Acaso no había olvidado completamente mi disposición de ánimo del día anterior?

—¿Quieres venir conmigo?

—No te enfades.

Me creía enfadado.

—No te enfades—repitió.—Hace poco, mientras tu dormías, cuando han empezado a levantar las barricadas, he comprendido de repente que el marido, los hijos, no tienen importancia en comparación con lo que se acerca. ¡Te amo, te amo mucho!—y me estrechó la mano como nunca lo había hecho—. Pero, ¿oyes como trabajan ahí, en la calle? ¿Oyes los golpes de las hachas y de los martillos? Me parece que a cada hachazo, a cada martillazo, vienen a tierra espesos muros y se abren amplios horizontes. Esos golpes son como llamadas de la libertad. ¡No sabes como me conmueven! Aunque es de noche, se me antoja que brilla el sol. Soy ya vieja, tengo treinta años; pero me parece que sólo tengo diez y siete, y que llena mi alma un amor infinito, sin límites.

—¡Qué noche!—exclamé.—Se diría que la ciudad no existe ya... A mí también se me figura no tener los años que tengo.

—Golpean, y sus golpes suenan para mí como un canto, como una música, con la que he soñado toda mi vida. Y no sé por qué se me arrasan los ojos en lágrimas y, al mismo tiempo, experimento el deseo de cantar, de reír. Es la llamada de la libertad. No me privas, pues, de esa dicha.

Déjame morir con los que trabajan y llaman con tanto denuedo a las puertas del porvenir, despertando incluso a los muertos en sus sepulcros del pasado.

—Tienes razón. El pasado entero no es nada en comparación con lo que se acerca.

—Sí, no es nada.

—Me parece no haberte conocido hasta ahora. ¿Quién eres?

Se hechó a reír con una risa tan sonora como si realmente no tuviese más de diez y siete años.

—A mí también se me figura no haberte conocido hasta ahora.

* * *

Hace mucho tiempo que ocurrió todo esto. Los que duermen en la actualidad el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse, no me creerán; pero, en aquella época, hasta diríase que el tiempo había desaparecido. El sol salía y se ponía; las agujas de los relojes señalaban las horas y los minutos, y el tiempo, con todo, no existía. Muchas otras cosas grandes, admirables, ocurrían en aquella época, y los que duermen el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse, no me creerán.

—¡Hay que ir!—dije.

—Espera; voy a darte de comer; no has comido nada. Y, mira si soy prudente; yo iré mañana. Dejaré en cualquier parte a los niños y vendré a reunirme contigo.

—¿Somos, pues, camaradas?

—¡Sí, somos camaradas!

El aroma del campo penetraba en la habitación por la ventana abierta. El silencio nocturno sólo era turbado por los golpes sonoros y alegres del hacha.

Sentado a la mesa, yo miraba, escuchaba y todo en torno me parecía tan nuevo y lleno de misterio, que me dieron ganas de reír. Se me figuraba que todo cuanto me rodeaba sería destruído y sólo yo permanecería. Todo pasaría; pero yo seguiría existiendo. Todo lo que no era yo mismo —la mesa, los platos—se me antojaba absurdo, extraño, irreal, no dotado sinó de una existencia ficticia.

—¿Por qué no comes?—me preguntó mi mujer. Sonreí.

—El pan... ¡es tan extraño!

Ella miró el pan, y su rostro se puso triste. Luego volvió la cabeza hacia la habitación de los niños.

—¿Te dan lástima?—le pregunté.

Negó con la cabeza, sin apartar los ojos del pan.

—No, no es eso. Pienso en nuestro pasado, en todo lo anterior a este día. ¡Es tan incomprensible!

Dirigió en torno una mirada atónita, como si acabase de despertar.

—¡Es tan absurdo! Aquí hemos vivido...

—Sí, y tu eres mi mujer.

—Y ahí están nuestros hijos.

—Ahí, en mi habitación próxima, murió tu padre.

—Sí, murió, murió sin despertar...

Nuestra hijita — la más pequeña — empezó de pronto a llorar; sin duda algún temor pueril había turbado su sueño. Y

aquel llanto de niño, aquel llanto sin amargura, obstinado, insistente, sonaba de una manera extraña cuando en la calle se levantaban barricadas.

La niña lloraba pidiendo caricias, palabras mimosas, promesas tranquiladoras.

No tardó en calmarse, y se calló.

—Bueno, ¿te vas?—dijo en voz baja mi mujer.

—Quisiera abrazarlos antes de irme.

Temo que los despiertes.

—No, no hay cuidado.

Mi hijo mayor, que tenía nueve años, estaba despierto. Lo había oído y comprendido todo. Sí, lo había comprendido todo, a pesar de sus nueve años. Y fijó en mí una mirada profunda y severa.

Saltó de la cama en camisita, caliente aun del sueño, y se abrazó con fuerza a mi cuello. Sintiendo el calor de sus brazos suaves, delicados, levanté el pelo de su nuca, y se posaron en su cuellecito, un instante, mis labios.

—¿Te matarán?—me dijo al oído.

—No; volveré.

¿Por qué no lloró? Muchas veces lloraba cuando yo salía de casa. ¿Acaso él también había oído aquellas llamadas misteriosas? ¡Quién sabe! ¡En aquella gran época ocurrían tantas cosas extraordinarias!

Dirigí una mirada a las paredes, a los muebles, a la bujía, cuya llama vacilaba, y estreché la mano de mi mujer.

—¡Bueno, hasta la vista!

—¡Sí, hasta la vista!

Y a eso se redujo todo.

—Me fui. En la escalera olía mal y no se veía. Envuelto en las tinieblas, buscando con los pies los viejos escalones de piedra, experimentaba un sentimiento de felicidad inmensa, de alegría infinita, que llenaba todo mi ser.

LEONIDAS ANDREIEV

Libertad con arroz

Pusieron en libertad a un revolucionario y al salir de la cárcel abrió la jaula a un gorrión y llevó al río un pez que tenía en la pecera vivito y coleando. Desde aquel momento comenzaron los tres a luchar desesperadamente para vivir.

Un día, el revolucionario salió de la ciudad y tumbóse a la orilla del río. El pez y el gorrión, que le vieron acercarse al revolucionario. El gorrión añoraba los cañamones de la jaula y el pez añoraba lo que le servía de alimento. El revolucionario añoraba también el rancho de la prisión, mediano o malo, de judías y arroz. Y vino en pensar que la libertad que hoy se defiende es otra de la libertad que defendieron nuestros abuelos.

RAMON ACÍN

La qüestió de la Índia

A les colònies que Anglaterra té a la Índia ha esclatat un moviment nacionalista com jamai no s'havia vist; aquest moviment és una vertadera manifestació de desgrat i rebel·lia vers l'imperi britànic, fortament interessant, a la vegada que és un cas únic i curiós.

Interessant, perquè la lluita iniciada afecta a la vida econòmica de tots els pobles, ja que els productes d'importació de la Índia són imprescindibles a gran part de les més importants indústries de tot el món.

El cas és també curiós perquè la lluita s'ha portat en un mitjà distint de totes les lluites fins avui conegudes per a conquerir l'independència dels pobles. Les armes esgrimides pel poble hindú en contra de la metròpoli absorvidora són el desobeïment civil, la no cooperació; és dir, la resistència sistemàtica; resistència en la qual tots els detalls són premeditats amb anticipació. Anticipadament s'acordà l'hora en que havia de començar la lluita i des de llavors tot el poble es disposa al sacrifici amb tota fermesa fins a conquerir la victòria total.

La lluita portada en aquest terreny no haurà pas sorprès a Anglaterra. Sobradament coneix el poble que ha dominat fins ara; poble místic per excel·lència, de religió primitiva, conservada a través dels segles, que s'extasia com vertader predestinat, seguint la pauta marcada en els llibres sagrats Vèdas i Malabaratas, quins himnes, continguts en ses planes, són vertaderes joies filosòfiques.

Anglaterra ha procurat introduir a la Índia la civilització europea; ha construït vies de comunicació; ha establert centres d'ensenyament i centres d'higiene; ha edificat grans universitats i hospitals; però tots aquests intents de colonització s'han ofuscat per l'ombra de sos meravellosos temples, de grandiosa i única bellesa i magnificència artística, servadors dels costums i tradicions, i avui no és un cas rar topar-se pels carrers més moderns de Calcuta i altres ciutats importants amb qualques ramades de bous petjant o descansant damunt de les voreres, mentre que el vianant ha de baixar i prosseguir la seva via pel mig del carrer, ja que dits animals són considerats com cosa sagrada pels naturals del país, com així mateix cada dia va creixent el prestigi del riu Ganges, el riu sagrat tan estimat i venerat dels hindús.

Quan el nostre país cercava la conquesta de noves colònies, les expedicions tenien a la vegada un caire guerrer i religiós; els aventurers que es reclutaven a aital fi, anaven a la recerca de les riqueses naturals, però alhora anaven també a imposar la seva religió per la força de les armes, destruint tot el que els aborígens d'aquells països tenien o adoraven: ídols que la seva tradició havia divinitzat. I de

tal procedir n'esdevenia gran part de l'odi dels naturals en contra de l'invasor, destructor de la seva civilització, sovint fortament interessant. Exemple: la civilització maya a Mèxic, quins restes, servats encara, són l'orgull del poble mexicà contemporani.

Amb la força de les armes imposaren nostres avantpassats els nostres costums i la religió; més, en l'esdevenidor ens resultà un perjudici. Els seus fills, que foren també els dels seus opressors, que avui parlen la pròpia llengua i porten els mateixos noms, foren els més forts puntals per a conquerir l'independència i la llibertat del seu poble en contra de la metròpoli.

La colonització per la força de les armes no fou sols patrimoni de nostres avantpassats; tots els estats d'aquell temps empraven igual mètode i fins quiscun estat modern obra d'aital faisó.

Anglaterra, en aquests últims temps, no ha seguit per aitals viaranyes en ses conquestes; elles han estat purament comercials i estratègiques; l'aspecte religiós de cada país conquerit ha estat respectat; sols ha tingut per lema: «penseu com vulgueu, mentre compreu, us humilieu i serviu els nostres interessos». Aquest procediment li ha permès la creació de un gran imperi i un poder colonial considerable.

Però com la metròpoli cada dia per a cobrir ses pròpies necessitats ha anat expremment les riqueses de les colònies, aquestes s'han ressentit, i, deixant de banda el Canadà i Austràlia, quina població és oriunda d'Anglaterra, en totes es manifesta el descontent, culminant en el cas de la Índia, on el clima fa que la població blanca i europea quedi reduïda als dependents de l'Estat i ram administratiu i comercial; així és que el gros de la població són naturals del país i per tant senten amb fervor l'ànima d'independència, prescindint de la tutela interessada de la metròpoli absorvidora.

Ghandi, el capdill dels nacionalistes hindús, temperament sensible fins al misticisme, sap per experiència que quan els fusells parlen, apaguen els clams de justícia i de raó (exemple el cas del Transvaal) i per això ha preconisat la resistència passiva en contra d'Anglaterra. Sap també que l'opressor posseeix la marina de guerra més poderosa del món i que té també un exèrcit colonial tan nombrós que fàcilment pot traslladar-lo d'un lloc a l'altre, sense por de que, en enfrontar-lo en contra els del país han d'anar a lluitar, els uneixi amb aquests cap llaç de simpatia.

Segons hem llegit, el poble hindú no vol portar la lluita al terreny de les armes; ells s'han donat compte que l'exèrcit i la marina són sostinguts amb els impostos que ells mateixos paguen i s'han dit: —No paguem. Que tanquin i processin tota la població. Més, no

donem motiu a que parlin les armes. Amb les armes la victòria els seria fàcil i així mateix justificaria tota mena de represàlies.

Si els nacionalistes de la Índia surten victoriosos en la lluita amb la seva tàctica, s'haurà donat un gran pas en el camí de la raó i de la justícia.

CUCH

La vaina indefensa es feliz mientras protege la punta de la espada.

Gritos de niños son los montes que levantan sus brazos porque quieren estrellas.

Si cierras la puerta a todos los errores, dejarás fuera la verdad.

RABINDRANATH TAGORE

Diàleg

—La satisfacció, senyor Ramiro, la porta pintada a la cara.

—Vol dir?

—Ja ho he dit. Avui vostè s'apunta un tanto. La festa del Corpus és, per als bons catòlics, la victòria sobre els filisteus. En aital diada, el poble és de vostès.

—Es veritat. Avui es pot dir que havem anat al copo. Hi havia representades totes les classes socials i una gentada com no s'havia vist mai. Llàstima que les sabates que he estrenat m'apretaven els ulls-de-poll i amb aquesta preocupació m'han passats desapercebuts molts detalls interessants.

—En tots els grans espectacles, de detalls sempre a un se n'hi escapen, i en el d'avui els colors, les olors, les empentes i les dones trastornen com un narcòtic i distreuen més que el dolor dels ulls-de-poll.

—Ja li diré, però sense això, n'hi havia una, de cosa, que m'ha tingut violent i nerviós tot el trajecte de la processó.

—Algun company distret que no tenia cura del blandó?

—Ca, no senyor! Em preocupava que expressament en sortir de l'església m'he posat vora la custòdia; però a mig camí ja s'havia rerassegat almenys cinquanta passes...

—I, és clar, vostè volia tenir l'honor de fer-li llum.

—Sí; i d'arribar junts al final per a poder arreplegar un clavell que ja feia sis anys que hi lluitava en và. Però avui ho he lograt!

—Quina devoció, la seva, senyor Ramiro!

—Aquest clavell representa per a mí la felicitat i la fortuna.

—Què diu ara?

—El què sent. Posat al calaix del tauler, no falla ni una venda; crida moneda que és un gust.

—¡¡...!!

V. PI

Notes d'un Carnet

Si tothom copsés ben bé l'importància de l'estar descontent de sí mateix, del sofriment que això representa, es pronunciaria amb molt més respecte i veneració.

....

Generalment la modèstia dels savis va compensada amb la petulància de llurs fills.

....

L'artista és un ésser excepcional no fet per aquest món. Per això la majoria són infeliços. Artista, s'hauria d'escriure sempre amb lletra majúscula.

....

La glòria i la fama són, parlant crua-ment, la vanitat de l'artista que les somnia. Jo crec que arribaria a la sinceritat artística més pura, quan no ensenyés els seus treballs a ningú.

....

De tota la gama dels sentimentals, els poetes són els que fan passar més moneda falsa.

....

Ah! Oh! Déu!... Mots que molts poetes enquibeixen en els versos quan els manca una síl·laba. Resumint: hi ha poetes que fan servir a Déu per a tapar un buit.

....

Recordo amb molta claredat que en un carrer modern d'una ciutat moderna i cosmopolita hi vegí passar una processó. Aquelles imatges anacròniques, aquell virolai de colors, aquelles veus de xantre i aquella màscara d'unció em feien un efecte que em semblava una estampa vuitcentista. Quedava tan desmarcat el conjunt, que encara ara—malgrat creure que la religió existirà sempre—no oblidó aquell espectacle tan poc en harmonia amb el marc que el circumdava.

F. S.

A la meva mare

*Mare! avui la meva veu és clara
i em surt del cor; vulgueu escoltà el so;
sé que en el món només que pel doló
vós heu vingut; per'xó en sou tant de mare!*

*Seguint l'impuls cloròtic de folla fantasia
em vaig llançà a volar sense esma per l'espai;
per vós ni una llàgrima, de tantes, m'eixí mai;
la fama i una dona són sols ma idolatria...*

*Oh, mare, perdoneu-me! També una sofrança
porto a mon pit malalt, que obrí a l'esperança
quan trémol l'adorava al meu altar pagà.*

*I, ai, avui recordo clar, com als peus d'ella
donant-me tot, li deia: «Ets la més bella!»
i avui, oh, mare meva!, tinc ganes de plorà;*

FRANCESC SERRA

ATENEO

Publicaciones recibidas

«La Revista Blanca». Interesante publicación quincenal de sociología, ciencia y arte.

«Bulletin de la societat Iris, de Mataró».

«Acción cultural», Sabadell. Publicación quincenal, portavoz de todo lo que simboliza cultura y regeneración.

«El Sembrador», Igualada. Publicación quincenal.

«Inquietud», Tarrasa. Periódico quincenal de divulgación cultural.

«Nuestra voz». Organó de la Asociación Obrera de la Industria Fabril y Textil de Barcelona y su radio.

«La Acción», Tarrasa. Organó de las izquierdas de Tarrasa y su distrito.

«Floreale», Barcelona. Interesante publicación semanal para niños.

«Regeneración», Barcelona. Revista mensual portavoz de la Sociedad Vegetariana Naturista de Cataluña.

«La Luz del Porvenir», Sabadell. Revista popular de estudios psicológicos y ciencias afines.

«Monde», París.

«Minerva», Barcelona. Organó del Ateneo Obrero Marinense.

«Armonía». Organó oficial de las sociedades de camareros Nueva Alianza y cocineros La Artística Culinaria.

«La Asociación». Revista profesional de ferrocarriles. Madrid.

«El Radium», Boletín de la Federación de Sindicatos de contramaestres, ayudantes y preparación en tejidos de Cataluña.

«El Estado Federal», Barcelona. Periódico de afirmación radical y de alianza republicana.

«¡Adelante!», Barcelona. Revista mensual de cultura.

«El Presidencialista».

«Intuición», New-York. Revista mensual de ideas, sociología y crítica constructiva.

Programa para julio y agosto

Junio 29.—Excursión a La Roca.

Julio 6.—Conferencia a cargo de don A. Martínez Novellas.

Julio 13.—Visita colectiva a la Exposición de Barcelona.

Julio 20.—Excursión al Montseny.

Julio 27.—Excursión al Figaró.

Agosto 3.—Excursión a La Garriga.

Agosto 8.—Conferencia a cargo de don J. Serra y Moret.

Agosto 10, 17 y 24.—Excursiones a la playa del Masnou.

Libros ingresados en la Biblioteca

«Estudios», año 1929.

«Nuestra casa solariega», Gonzalo de Reparaz.

«Rusia al desnudo», Panait Istrati.

«Crimen y Castigo», F. Dostoiowski.

«Obras», F. Pi i Margall.

«Miscelánea filosófica», Voltaire.

«Magda» (drama), H. Sudermann.

«Ecos de la tragedia», J. Brossa.

«Els Hipòcrites» (comedia), E. Arthur Jones.

«El Sol de la Humanidad» (drama), J. Fola Igúrbide.

«Estudios políticos», Alvaro Albornoz.

«Pensamientos», Pascal.

«Per la vida», J. Pous i Pagés.

«Lo nuvi» (drama), J. Feliu i Codina.

Revisado por la censura gubernativa

ECOS

El día 18 de Marzo la Orquesta de la «Asociación de Música» dió un concierto en La Unión Liberal, ejecutándose obras de Beethoven, Bocherini y Rimsky Korsakow.

© ©

El 30 de Marzo, don Ramón Masriera dió una conferencia en nuestro local social, disertando sobre el tema: «Obra i obrerisme».

© ©

El día 13 de Abril visitó nuestra ciudad la Casa del Vallés. Los excursionistas visitaron lo más saliente de la ciudad, quedando sumamente agradecidos de las atenciones recibidas.

© ©

El lunes, día 14, se celebró en el salón Majestic un festival de radiotelefonía que, con el título de «Granollers Artístico y Comercial», fué organizado por Radio-Barcelona.

© ©

El mismo día en La Unión Liberal empezó un curso de enseñanza de Esperanto. Dicho curso está a cargo del profesor don José Piñel.

© ©

El día 9 de Mayo dió una conferencia, en La Unión Liberal, el director de la Escuela Normal de Maestros don José Juncal, disertando sobre el tema: «Constitución pedagógica de España».

© ©

El día 20 de Mayo la Orquesta Sinfónica de la «Asociación de Música», dió el cuarto concierto del presente curso, en el salón de espectáculos del Casino. Tanto la orquesta, como el maestro Gálvez en su recital de violoncelo, como su acompañante el maestro Font, impresionaron agradablemente al numeroso público que a su vez les premió con calurosos aplausos.

Imp. Garrell: Clavé, 25 : Teléfono 23 : Granollers

TOLDOS
Marquesinas
Puertas
Mesas
Sillas
CONDOM
GRANOLLERS



Plaza del Oli, 3

La Fulla per a afaitar
"PARIS"

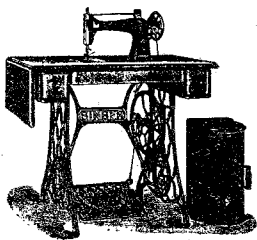
no té rival, ni pot tenir-lo
pel seu secret de fabricació
especial en l'acer

TALL FINISSIM

4 vegades més de dura-
ció sobre les altres fulles

De venda

A totes les cases de primer ordre



MÀQUINES
SINGER
PER A COSIR I BRODAR

Vendes al comptat i a plaços des de
3'50 ptes. setmanals

Es fan tota classe de reparacions : Venda d'Agulles, Oli,
Peces i Accessoris : Ensenyament gratuït de brodar
als compradors d'una màquina

Representant a Granollers : M. Iglesias : Plaça de les Olles, 14
Exposició i venda : Plaça del Bestiar, 15

Casa Carbó

Taller d'Enquadernacions
de luxe i econòmiques
LLIBRERIA-PAPERERIA
PLOMES ESTILOGRÁFIQUES
de tots preus
SEGELLS DE GOMA
Encàrrecs per a Barcelona
DOS VIATGES DIARIS



Carrer de Sant Roc, 15 : GRANOLLERS

Novetats per a senyora
CASA MONTAÑA

Ultims dies
de la
Gran Rebaixa
de Preus

Plaça Constitució, 36

GRANJA MARINETTE

PARETS-LLISSÁ

Despatx a Granollers : Carrer de Clavé, 17

Venda de llet en ampolles
precintades a 70 cènts. litre
Llet d'una sola Vaca, sempre
la mateixa, per a aliment de
nens i de persones delicades

LLET PASTEURITZADA
VENDA DE POLLETS

Ous del dia Servei a domicili

Clavé, 17 : GRANOLLERS

FÁBRICA DE
GASESES
i SIFONS
CLOTET

Dipòsit de la Cervesa DAMM

GRANOLLERS

Plaça Guimerà, 20

Telèfon 74

Quotes! Quotes! Quotes!

Recordeu-vos que els millors equips i a preus més barats els
trobareu sempre a la

Gran Sastreria Sitjes de Granollers

Plaça de la Constitució, 28 -:- Telèfon 242